

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2018, La Plata, Argentina

Mesa 4 – El jardín de senderos que se bifurcan

La comunicación de las masas

La semántica de lo masivo en la teoría de Niklas Luhmann

Mariano Gustavo Sasín (IIGG-UBA/IDICSO-USAL)

Resumen

Entre el amplio repertorio de temas que constituyen la reserva conceptual de la sociedad, algunos se destacan por su polisemia, su ubicuidad, el grado de su generalización o por la carga de expectativas que presuponen. Son estos los “conceptos normales” de Tönnies, los “tipos ideales” de Weber, las “ideas-elementos” de Nisbet, los “conceptos fundamentales” de Koselleck. Comunidad, sociedad, individuo o sujeto y Estado son claros ejemplos de esos conceptos con los que se construyeron las distinciones o dicotomías que han configurado la trama semántica de la comunicación sobre la modernidad. Pero hay, en este sentido, un concepto sumamente relevante en relación a su ubicuidad, generalización, polisemia y sobrecarga de expectativas que, sin embargo, no ha conformado con total claridad una dicotomía clara y distinguible en el contexto de las descripciones de la modernidad. Es el concepto de *masa/s* o sus equivalentes funcionales, *multitud/es*, *turba/s*, *muchedumbre/s*, etc. Como tema, el de lo masivo forma una parte sustancial de la autodescripción social. Como concepto sociológico, sin embargo, ha conseguido escasamente tematizar el sentido de su formulación teórica. Se darán aquí algunos pasos en esta dirección, intentando precisar los alcances de su utilización en la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann.

Introducción: La comunicación de las masas

La teoría de Luhmann define a lo social al modo durkheimiano de considerarlo un fenómeno emergente (*sui generis*, diría el francés) a partir de otros fenómenos que lo condicionan pero no lo determinan. Lo social, entonces, está conformado por procesos

que se autogeneran a partir de ciertas condiciones psíquicas y biológicas, las cuales presuponen también una serie de bases químicas y físicas. La distinción entre lo social, lo psíquico y lo biológico está dada por la operación elemental que define a cada aspecto de la realidad como una organización sistémica autoproducida (*autopoiética*, en términos del alemán). Si la operación que define a los sistemas biológicos es la vida como síntesis de sus procesos autoproducidos y los sistemas psíquicos existen a partir de la continua producción y reproducción de conciencia; la comunicación, como fenómeno emergente que no posee ni refiere a componentes psíquicos ni biológicos se presenta como la única operación genuinamente social y la única que se produce al interior de los sistemas sociales.

Sistemas sociales hay de muchos tipos (interacciones, organizaciones, familias, movimientos sociales), cada uno con un tipo específico de comunicación y de forma de llevarla a cabo, pero la sociedad, como sistema social, es aquel que incluye a todas las comunicaciones y por lo tanto, es el ámbito por antonomasia para lo social. Una ciencia o disciplina de lo social, como la sociología, no puede más que orientarse a las comunicaciones. Y como comunicaciones es todo lo que hay en el ámbito de lo social, es decir, en la sociedad, son comunicaciones lo que la sociología puede y debe observar. Pero además, la sociología es un ámbito diferenciado al interior de la sociedad, que también produce comunicaciones, solo que de un tipo específico. La sociología forma parte de la sociedad, ya que produce comunicaciones en ella, pero sus comunicaciones son el resultado de sus observaciones sobre la misma sociedad, y esa es la particularidad del tipo de comunicación que produce la sociología. Así como lo social se especifica por la distinción comunicación/no comunicación (solo lo que es comunicación es social, es decir, el lado positivo de la distinción), la sociología duplica este código al producir solo comunicaciones sobre lo social, distinguiéndose de todas las otras comunicaciones sobre lo no-social (sobre lo psíquico, lo biológico, lo metafísico, lo teológico) y, a la vez, observando a estas como comunicaciones sociales, reingresándolas del lado positivo de su distinción, observándolas con su propio esquema de observación. Lo que hace así la sociología es una doble observación de segundo orden de las comunicaciones sociales: observa las comunicaciones y no observa lo que no es comunicación pero, al observar las comunicaciones, sí observa aquellas comunicaciones sobre lo que no es comunicación. La sociología no es biología, ni filosofía ni metafísica ni literatura pero

sí puede hacer sociología de las ciencias naturales, de la filosofía o del arte. Y para todo esto utiliza un procedimiento propiamente sociológico: la sociología produce comunicaciones sobre lo social usando la distinción entre texto y contexto, es decir, situando históricamente las comunicaciones observadas. Situando las semánticas elaboradas en las condiciones estructurales de su elaboración. Pero también puede (y debe) hacer esto mismo con las semánticas utilizadas en la observación y descripción de las semánticas, es decir, observarse y describirse observando y describiendo. A menos que al hacer sociología quiera dejar de hacer sociología.

Esto, que podríamos describir como la racionalidad sociológica es lo que se intentará hacer aquí en relación a una semántica utilizada para describir a la sociedad: la semántica de las masas y las multitudes, la semántica de lo masivo. Y más aún, se intentará ver cómo funciona, qué lugar ocupa, qué describe y para qué, la semántica de lo masivo en la teoría que conforma el propio marco teórico de esta ponencia. De lo que se trata es de incluir a la teoría de Luhmann en el rastreo más amplio de una investigación sobre las múltiples formas en que la semántica de lo masivo ha sido utilizada como un aspecto central de la descripción de la sociedad moderna.

Primera parte. Hacia lo masivo: la evolución de la comunicación.

Si la sociedad es pura comunicación, la evolución de la sociedad toma, en Luhmann, la forma de la evolución de la comunicación. La comunicación es una operación que supone la comprensión de un ego de la intención de un alter de participar una información. La comprensión es comprensión de la distinción entre la participación y la información y para nada presupone la comprensión completa y certera por parte de ego, ni del contenido informativo de la comunicación ni de los motivos verdaderos de alter para participarla. Como operación es la síntesis de una diferencia e incorpora en su estructura la contingencia derivada del hecho de que los dos lados de la diferencia (la información y la participación) suponen selecciones sobre las que la comunicación no puede actuar directamente ya que ocurren en las conciencias participantes y, por lo tanto, podrían suceder de otra manera.

Podemos suponer a la comunicación humana como un logro evolutivo que podría no haberse dado pero, en la medida en que se dio, implicó el desarrollo de sistemas sociales a partir de la co presencia de dos o más sistemas psíquicos. La relación entre los sistemas psíquicos y sociales, al igual que entre estos y los respectivos sistemas orgánicos, es la de ser mutuamente entornos unos de otros, es decir, condición necesaria

pero no suficiente para la existencia del sistema. Pero sistemas psíquicos y sociales funcionan, según Luhmann, acoplados estructuralmente por medio del lenguaje. Es decir, si bien son sistemas diferentes que funcionan a partir de operaciones diferentes (la conciencia y la comunicación), ambas operaciones se dejan estimular o irritar por formas específicas que surgen en el medio del lenguaje e interfieren reconduciendo los procesos de pensamiento o comunicación. Estas formas son las palabras, las oraciones, los discursos o textos, que poseen un sentido tanto para la conciencia como para la comunicación (es decir, el sentido es tanto subjetivo como social). El sentido es el medio de todas las posibilidades de pensar y comunicar. Se expande y se contrae con la sociedad, en verdad, configura los límites de ésta, ya que configura los límites de la comunicación. El sentido opera con la distinción entre actualidad y potencialidad, entre lo actualmente utilizado en la comunicación y todas las formas posibles, potencialmente utilizables, que quedan en estado latente para ser usadas en otro momento, o nunca. Lo que no es usado no desaparece, mientras sea recordado, sino que conforma la trama semántica a partir de la cual las comunicaciones humanas son posibles.

Esta diferencia entre actualidad y potencialidad se expresa, a su vez, en tres dimensiones. Una dimensión temporal que distingue entre antes y después o pasado y futuro: toda comunicación en esta dimensión se refiere siempre desde un presente a algún evento en el pasado o en el futuro. Una dimensión objetual, que distingue entre esto y lo otro: toda comunicación referida a objetos debe poder distinguirlos en la dimensión objetual. Y una dimensión social, que diferencia entre alter y ego: toda comunicación en la dimensión social debe referir claramente sus atribuciones a uno u otro de los participantes para que la misma sea comprensible. Toda comunicación se organiza así en función de estos horizontes de sentido que conforman el marco de referencia de la comunicación. La ausencia total de sentido no es posible ya que la propia idea de falta de sentido tiene sentido en la sociedad y por eso es comunicable.

El lenguaje es, entonces, el medio del acoplamiento estructural entre sistemas psíquicos y sociales. Es un ruido específicamente orientado a atraer la atención de la conciencia y la comunicación: las palabras son formas con sentido en el medio de todos los sonidos posibles, las frases u oraciones son también formas con sentido en el medio de todas las palabras existentes. Y los textos escritos o los discursos pronunciados, son formas con sentido en el medio de todas posibles combinaciones de frases u oraciones. El sentido de la información comunicada es lo que hace posible la comprensión de una

comunicación como comunicación, al atraer la atención de las conciencias hacia la participación en la comunicación, sin embargo, esta comprensión es la comprensión de la comunicación como comunicación, es decir, de que ese evento, síntesis de un ruido y una intención, es una comunicación. No presupone de ninguna manera la comprensión por parte de ego del sentido dado por alter a su participación, dado que ambas conciencias permanecen cerradas a la mutua observación. Lo que sí presupone es la comprensión de una intención de comunicar, y a partir de allí se despliegan las estructuras de expectativas que organizan la comunicación social.

El logro evolutivo específico de la comunicación fue haber generado las condiciones para que, una vez identificado un evento como comunicación, se despliegue una estructura de expectativas incluidas en el sentido de la participación que motivan una nueva selección por parte de ego de una información y un modo de participarla, es decir, que motivan una nueva comunicación en respuesta a la comunicación previa. Es solo a partir de este logro evolutivo que la comunicación humana se organiza como sistema de comunicación, se cierra en torno a esa única operación y toma la forma de un sistema social autopoietico y operativamente clausurado.

Esta estructura de expectativas supone una codificación de aceptación o rechazo de la propuesta de sentido de la comunicación. En ambos casos, la respuesta es siempre otra comunicación que puede a su vez ser aceptada o rechazada. Un sistema de comunicación no se sostiene entonces en el consenso sino en el operar continuo y recursivo de la comunicación, y aún ante la ausencia total y absoluta de entendimiento entre las partes. Sin embargo, los sistemas de interacción así logrados, podrán existir pero serán, sin duda, efímeros. Si las sociedades pudieron establecerse, extenderse y desarrollarse, fue porque de alguna manera se lograron, en algunos contextos, índices superiores en la aceptación de la propuesta de sentido de la comunicación que en el rechazo.

El lenguaje no es un sistema, afirma Luhmann, sino, como vimos más arriba, un medio. No es un sistema porque no tiene una operación exclusiva y característica, condición necesaria para distinguirse como sistema de los otros sistemas o de la complejidad desorganizada del mundo, es decir, para trazar la diferencia entre sistema y entorno que constituye al sistema. Pero es un medio codificado con el código binario si/no, o sea, aceptación o rechazo. La mera invención del lenguaje ha representado, por sí sola, un acontecimiento fabuloso ya que su propia utilización tiene como consecuencia, la

duplicación del mundo y, por lo tanto, la duplicación de su complejidad: para toda afirmación posible acerca el mundo, existe también una posible negación. En su existencia fáctica, el mundo es. En su mediatización por el lenguaje, el mundo puede ser o no ser. Y ambas cosas son comunicables. La apertura del lenguaje a ambas posibilidades, y su indefinición por ninguna, genera por su parte, la necesidad de reducir esta complejidad estableciendo condiciones generales para la restricción de las posibilidades en el sentido de una mayor aceptación de la comunicación que permita la continuidad de los enlaces comunicativos y, por lo tanto, la perduración en el tiempo de los sistemas sociales de interacción así creados. En sociedades sin escritura, donde el lenguaje es exclusivamente oral y la comunicación puramente interaccional, es decir, co-presente, en el marco de una diferenciación social de tipo segmentario, ya sea a partir de diferencias de linaje o de territorio, el conocimiento mutuo en el marco de la *Gemeinschaft*, y de los roles y posiciones a su interior, genera las condiciones para que el rechazo sea evitado y la propuesta de sentido aceptada. La rigidez estructural se retroalimenta con la semántica tradicional, lo que dificulta las variaciones y construye sistemas sociales estabilizados pero poco abiertos al cambio.

Pero más allá de su estabilidad, ya sea por expansión interna, por conquista o por otros factores, algunas sociedades segmentarias debieron enfrentarse al problema de continuar la operación de la comunicación cuando ya no puede garantizarse la co-presencia en todos los casos. La cuestión a resolver en las sociedades diferenciadas en centro y periferia y crecientemente estratificadas, era la de la redundancia de la comunicación: el aseguramiento de que todos los participantes necesarios comparten la información cuando esto ya no puede garantizarse personalmente. La solución corrió por cuenta del desarrollo de los medios de difusión de la comunicación, los cuales presuponen el lenguaje pero desarrollan nuevas formas a partir de él. La escritura fue el primero de ellos, la cual incorpora, sin embargo, condiciones y problemas que no estaban presentes en el lenguaje oral. El principal de ellos, y casi la causa de todos los demás, es el fin de la co-presencia como condición de la comunicación. La escritura posibilita la comunicación entre conciencias que no están visibles como cuerpos las unas a las otras. Debe asegurarse como acto de participar la información y a su vez tener en cuenta que el contexto de la comprensión no es el de la participación. Debe explicitar los motivos y, aun así, tener en cuenta que es posible que no sean comprendidos, y rendirse ante ello. Y esto se acrecienta con el desarrollo de los medios técnicos de la comunicación: la

imprensa, los medios electrónicos y los medios digitales. Es en este momento, con la aparición y multiplicación de los medios técnicos de difusión de la comunicación, que la comunicación se convierte en comunicación de masas, en comunicación masiva.

Se trata del pasaje a la sociedad funcionalmente diferenciada a partir del desarrollo previo de los medios encargados de incrementar la probabilidad de aceptación de la propuesta de sentido de la comunicación en condiciones desfavorables. Como afirmamos antes, en un contexto tradicional-comunitario, la aceptación de la propuesta de sentido de la comunicación estaba garantizada por la estructura de expectativas profundamente afirmadas en la sociedad por la experiencia continua de los vínculos personales. Pero cuando esta experiencia se diluye con la distancia en sociedades demográfica y territorialmente extendidas, se vuelven necesarios otros medios de garantizar un mínimo probable de aceptación de la comunicación. En la medida en que esto se ha logrado, ha sido a través del desarrollo de los medios de consecución de la comunicación, los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Mediante la generalización de una trama simbólica y una semántica asociada a ella, se ha ido especificando la referencia al poder, al dinero, a la verdad, al arte, al amor o a los valores como forma de restringir la selección de ego y garantizar que la propuesta de sentido de alter sea aceptada por él. Una vez que estos medios se organizan con códigos que señalan un valor positivo para el enlace comunicativo y un valor negativo que obliga a reflexionar sobre su imposibilidad, queda abierta la puerta a la restricción de las comunicaciones aceptadas en cada medio y a su re-especificación como ámbitos diferenciados de posibilidades comunicativas y de resolución funcional de los problemas de la comunicación en sociedades extensas y técnicamente desarrolladas. Es decir, cuando la comunicación se vuelve masiva, requiere crecientes controles para la restricción de sus posibilidades y el condicionamiento de sus orientaciones. Se trata del pasaje a una sociedad funcionalmente diferenciada, acéntrica y heterárquica, que diferencia y diversifica también sus formas de dominación y que incluye a los medios de comunicación de masas como una de sus formas específicas, uno de sus sistemas funcionales, y uno que cumple una función crucial en ella.

Segunda parte. Desde lo masivo: los medios de comunicación de masas.

Los sistemas funcionales que evolucionaron a partir de los medios de comunicación simbólicamente generalizados refieren su función a los problemas internos de la

comunicación. Sin embargo, hay otros que la refieren a las relaciones con el entorno: la medicina, a la relación con los sistemas orgánicos humanos, la educación, a la relación con los sistemas psíquicos conocida como socialización, la religión, a la relación con el entorno sobrenatural, etc. Los medios de comunicación de masas refieren su función no a los problemas internos de la comunicación, no a la relación de la comunicación con el entorno, sino a la propia relación de la comunicación con la comunicación. Lo que los medios masivos de comunicación producen es cada vez más comunicación, comunicación sobre la comunicación, comunicación de la comunicación, esto es, redundancia de la comunicación. Ese es su aporte específico a la sociedad, y el corazón de su función.

Los medios de difusión de la comunicación, en la medida en que se tecnifican, se clausuran operativamente en torno a una distinción que configura la forma específica de su comunicación. Se consolidan así como un sistema parcial de la sociedad moderna funcionalmente diferenciada. Su distinción operativa es entre información y no-información, es decir, solo las comunicaciones con valor de novedad (informaciones) pertenecen al lado positivo de la distinción y reproducen las operaciones del sistema. Las que no lo tengan deben reformularse de una forma novedosa para formar parte del sistema. La función de los medios de masas se sostiene, justamente en su masividad, en la capacidad técnica de hacer llegar sus comunicaciones a públicos diversos y extensos. Con el concepto de “publico”, Luhmann hace referencia al entorno interno de todos los sistemas sociales, conformado por todas las comunicaciones que quedan por fuera de los sistemas parciales. Los medios de comunicación de masas estimulan así las comunicaciones en el entorno interno de la sociedad, se especializan en la estimulación de la comunicación mediante la continua producción y reproducción de la información. Incrementan por lo tanto la oportunidad para la comunicación mediante la provisión de temas novedosos continuamente renovada. Y de esta manera irritan también la comunicación en los sistemas parciales, ya sea proveyendo temas para la comunicación propia de cada uno (a la comunicación política, a los temas educativos), o irritando las operaciones respectivas (movimientos bursátiles a la alta o a la baja, tendencias electorales, etc.).

Los medios de masas son, entonces, una forma evolutiva mediante la cual la sociedad moderna se garantiza la continuidad ininterrumpida y la abundancia de operaciones necesarias en relación con la forma de su diferenciación. Pero su desarrollo supuso

también el desarrollo de la sociedad moderna tal y como la conocemos.

Para Luhmann, el pasaje de la diferenciación estratificada a la funcionalmente diferenciada en la sociedad europea estuvo fuertemente marcado por la invención y generalización del uso de la imprenta, y la consecuente difusión masiva de los textos escritos. Es este desarrollo técnico el que va a dar paso a una comunicación de masas, condición ineluctable de una sociedad de masas. La descripción de la sociedad moderna como sociedad de masas es en gran medida una autodescripción de la sociedad que se lleva a cabo con los medios masivos de comunicación. Los cuerpos se hacen presentes en la escena pública, como también lo hacían en las sociedades segmentarias (polis), de tipo centro-periferia (Roma) o estratificadas (edad media), pero es la capacidad incrementada por los medios técnicos de la comunicación masiva lo que genera tal redundancia de la comunicación que solo puede ser encauzada si se reduce su complejidad mediante la diferenciación funcional. La masividad de la comunicación es condición y consecuencia de la forma de la diferenciación funcional. Estamos en una sociedad de masas, sí, pero de masas de comunicación o de comunicación masiva. Es este excedente de comunicación el que abre las puertas tanto al condicionamiento y control de los medios de comunicación simbólicamente generalizados como también a la contingencia, heterarquía y policontextualidad de la sociedad actual, ahora sociedad mundial. La masividad se resuelve en diferenciación, pero la diferenciación produce redundancia y la redundancia más masificación. La sociedad moderna está condenada a no poder rendir cuenta de sus actos y a aceptar como realidad la construcción virtual de los medios masivos de comunicación.

Conclusión. Ciencia y comunicación

La realidad de los medios de masas, afirma Luhmann, es su operación social como multiplicadores de la comunicación. Pero en esta función producen como realidad la de los temas con los que enlazan continuamente sus comunicaciones. La realidad de los medios de masas es tanto su operación como su observación. Como operación, constituyen un sistema parcial, entre otros, de la sociedad moderna funcionalmente diferenciada. Como observación, construyen la realidad de la sociedad como tema de la comunicación, es decir, la autoobservación de la sociedad. Pero no son el único sistema que lo hace. La sociología, en el contexto del sistema de la ciencia, pretende también hacer otro tanto. Pero no como producción de temas para la reproducción de la

comunicación sino como teoría de reflexión de la propia sociedad. Si la producción de los *mass media* está orientada al entorno interno de la sociedad, la sociología observa a la sociedad como totalidad diferenciada de su entorno externo, y a cada sistema parcial con sus entornos. Pero lo hace desde y para el sistema de la ciencia y puede, entonces, observarse a sí misma operando en su entorno, con la distinción entre texto y contexto. La observación sociológica puede así comprender que la semántica de lo masivo es una forma de autodescripción de la sociedad moderna que presenta como novedad el reconocimiento de las condiciones crecientemente complejas de la vida moderna y se vale de la masividad para proclamarla, como también un recurso de la comunicación que permite dar cuenta de que las condiciones para su reproducción necesitan ahora de una reflexión que acompañe el carácter contingente e imprevisible de su diferenciación.

Bibliografía

- Luhmann, Niklas (1996). *La Ciencia de la Sociedad*, Universidad Iberoamericana, México DF.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Anthropos, Barcelona.
- Luhmann, Niklas (2000). *La Realidad de los Medias de Masas*, Anthropos, Barcelona.
- Luhmann, Niklas (2006). *La Sociedad de la Sociedad*. Herder, México DF.
- Luhmann Niklas (2007). *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Universidad Iberoamericana, México DF.